

lenguaje en un universo de signos y símbolos que tiene poco que ver con el entorno natural aunque, ciertamente, el tema de su obra nunca dejará de ser el mundo real.

«El espectáculo de la bóveda celeste —dirá el pintor barcelonés— me sobrecoge... Espacios vacíos, horizontes vacíos... Todo lo que está desnudo me ha impresionado siempre». Subversiva respecto a las convenciones, polifocal y fragmentada será la estructura resultante tanto de la observación de la naturaleza como de una exigente indagación interior impregnada de resonancias poéticas. Desde siempre el firmamento, las constelaciones han sido fuente de inspiración para artistas y poetas: Miró, a través de esa atracción que experimenta por el mundo de las estrellas, adoptará esa disposición «fragmentada» o «estallada» que «evoca dimensiones inaprensibles».

Joan Miró había descubierto su sintaxis básica en la década de los años veinte y seguirá fiel a ella, con algunas variaciones, a lo largo de toda su obra de madurez. Lo que se ha denominado una sintaxis «constelada» subyacerá en su producción, desde la más figurativa a la más abstracta, y en algunos períodos será el eje de su pintura, su verdadero tema: primero, durante los citados años veinte; también en los años 1940-41, en los que realizará la importante serie de las «Constelaciones» en torno a la que gira esta exposición; y, por último —como ha señalado Margit Rowell— en los años sesenta en los que se despliega a escala monumental. Son telas que, como las de 1925, poseen fondos de color saturado y sobre los que estalla una constelación de signos eliminando todo rasgo de figurativismo o, como escribió Roland Penrose: «olvidó todos los encantos de sus signos y símbolos para concentrarse en la liberación del espíritu en el espacio».

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía

JOAN MIRÓ

Organización
Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía
Comisaria
Margit Rowell
Coordinación
Ylva Rouse
Montaje
Tema S.A.
Restauración
Silvia Portela
Antonio Rocha
Contenido
94 obras
Inauguración
20 de enero de 1993
Clausura
22 de marzo de 1993
Ministerio
de Cultura
Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía
Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel.: 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31
Horario de
exposiciones
Lunes a sábado de
10.00 a 21.00 horas
Domingos de
10.00 a 14.30 horas
Martes cerrado

Colaborador del Museo

IBERIA B

Redacción y Diseño:
Torre de Babel, S.L.
Realización Gráfica:
Carácter, S.A.
Depósito Legal:
M-41064-1992
N.I.P.O.: 305-92-003-0

La exposición ha sido
patrocinada por:



BANCO BILBAO VIZCAYA

Auto-retrato I,
1937-38
Lápiz, pastel y óleo
sobre lienzo
146,1 x 97,2 cm



CAMPO DE ESTRELLAS

Este año se cumple el centenario del nacimiento de Joan Miró cuya ingente producción es sobradamente conocida; sin embargo, esta exposición-homenaje ha querido centrarse en una de las líneas más fecundas pero, quizás, más escondida de su compleja y enigmática creación.

En París, y en torno a 1925, el pintor había abandonado el realismo y, como él mismo señalara, «dibujaba ya siempre a partir de ensueños y alucinaciones». Tres años antes Miró había conocido a André Masson que ocupaba un estudio contiguo al suyo, él le pondrá en contacto con los más relevantes poetas jóvenes de la época. «Los poetas a los que Masson me introdujo me interesaron más que los pintores que había conocido en París». Entre ellos se encontraban Louis Aragon. Paul Eluard, André Breton, Antonin Artaud, Michel Leiris y, más tarde, Benjamin Péret.

Si el surrealismo marca una impronta indeleble en su lenguaje, Breton le había calificado como «el más surrealista de todos nosotros», sería incorrecto asimilar su pintura al «relato torrencial» de la escritura automática. «De hecho, Miró —como ha señalado Margit Rowell, especialista en la obra mironiana y comisaria de la exposición— a lo largo de todas sus épocas ha sabido encontrar el equilibrio supremo entre inspiración y construcción en la objetivación de sus imágenes interiores».

A partir del verano de 1923 su inclinación por la poesía le lleva a transformar su

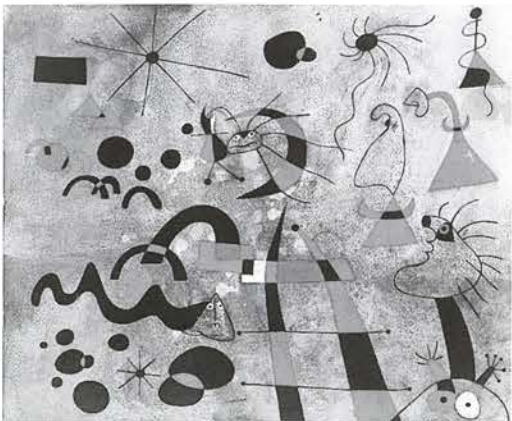
LAS CONSTELACIONES

La serie de las *Constelaciones* se inició en Normandía en enero de 1940. Miró no puede volver a España y París ha sido ocupado por los alemanes; siente la necesidad de huir de una realidad desgarrada y busca refugio en lo imaginario. Integrada originalmente por 23 gouaches de pequeñas di-

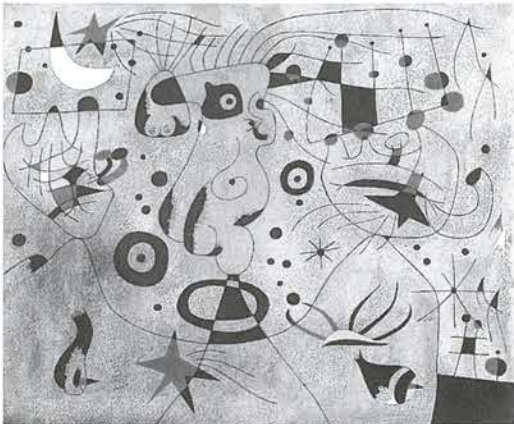
mensiones sobre papel. Su protagonista es la naturaleza. Mujeres, pájaros, criaturas reales e imaginadas, montañas, flores y estrellas pueblan estos impresionantes cantos a la noche oscura y al día incierto. La serie es concluida por el pintor, ya instalado en Mallorca, en septiembre de 1941.



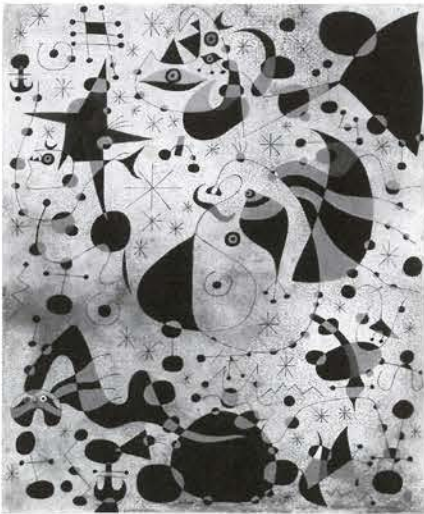
El pájaro bello descifrando lo desconocido a una pareja enamorada, 1941
Gouache y pintura al aguarrás sobre papel
45,7 x 38,1 cm



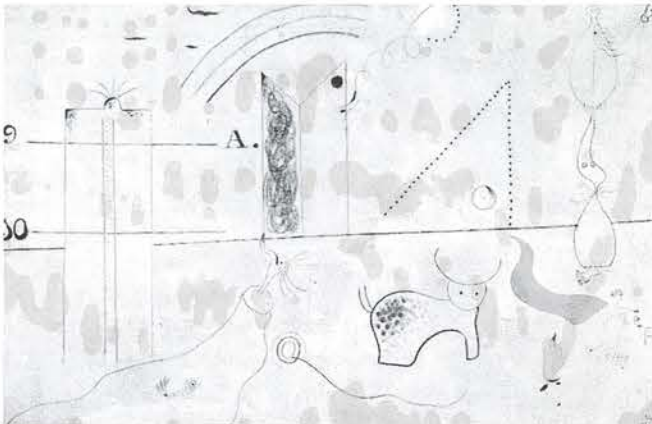
La escalera de la evasión, 1940
Gouache, acuarela, pincel y tinta sobre papel
40 x 47,6 cm



Mujer con axila rubia se peina el cabello a la luz de las estrellas, 1940
Gouache y pintura al aguarrás sobre papel
38 x 46 cm



El pasaje del pájaro divino, 1941
Gouache y pintura al aguarrás sobre papel
46 x 38 cm



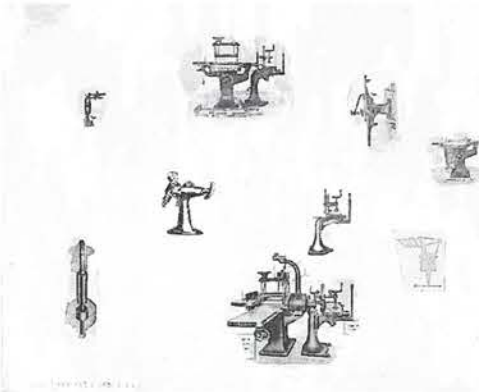
Pastoral, 1923-24. Oleo sobre lienzo. 60 x 91 cm

IMPULSO COSMICO

La noche, las tinieblas y las estrellas son motivos constantes y privilegiados de los poetas. Pero no sólo les inspiran su misterio y su simbolismo, esos fondos sembrados de puntos luminosos recuerdan el proceso y el producto singular del acto creador, el modo en que brota una palabra luminosa, es decir, una presencia que rebosa de signos, de sentidos, de asociaciones, que surge de una fuente desconocida e inagotable.



Sin título, 1933
Carboncillo y collage sobre papel
61 x 45,7 cm



Collage preparatorio para "Pintura", 1933
Grafito y collage sobre papel
46,8 x 63 cm

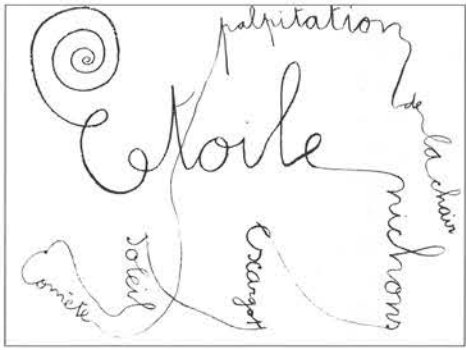
PINTURA Y POESIA

Miró mantuvo una profunda relación durante toda su vida con la poesía, ésta proporciona una clave esencial para entender su pintura, ya que, si bien su iconografía procede de la naturaleza, el modelo poético es el que le ayuda a «desestructurar»

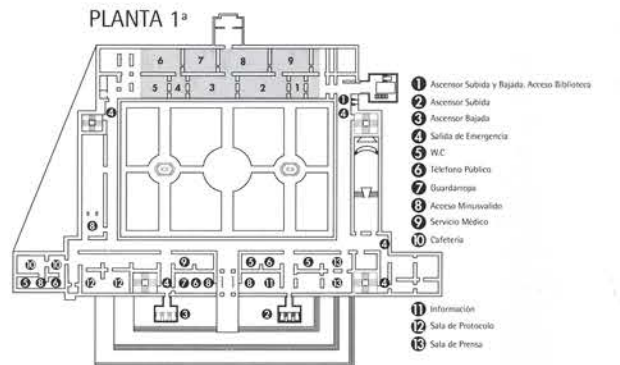


El oro del azul, 1967
Acrílico sobre tela
205 x 173,5 cm

su lenguaje plástico y donde no son ajenos ni sus contactos con los poetas de su tiempo ni las lecturas de Apollinaire, Jarry, Mallarmé, Rimbaud y Lautremont. Más tarde, en torno a los primeros años cuarenta anota: «... la música está empezando a tener el papel que la poesía tuvo en la primera parte de los años veinte».



Estrella, senos, caracol, 1937
Tinta sobre papel
75 x 105 cm





Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

JOAN MIRÓ

CAMPO DE ESTRELLAS



este año se cumple el centenario

del nacimiento de Joan Miró cuya ingente producción es sobradamente conocida; sin embargo, esta exposición-homenaje ha querido centrarse en una de las líneas más fecundas pero, quizás, más escondida de su compleja y enigmática creación.

En París, y en torno a 1925, el pintor había abandonado el realismo y, como él mismo señalara, «dibujaba ya siempre a partir de ensueños y alucinaciones». Tres años antes Miró había conocido a André Masson que ocupaba un estudio contiguo al suyo, él le pondrá en contacto con los más relevantes poetas jóvenes de la época. «Los poetas a los que Masson me introdujo me interesaron más que los pintores que había conocido en París». Entre ellos se encontraban Louis Aragon. Paul Eluard, André Breton, Antonin Artaud, Michel Leiris y, más tarde, Benjamin Péret.

Si el surrealismo marca una impronta indeleble en su lenguaje, Breton le había calificado como «el más surrealista de todos nosotros», sería incorrecto asimilar su pintura al «relato torrencial» de la escritura automática. «De hecho, Miró —como ha señalado Margit Rowell, especialista en la obra mironiana y comisaria de la exposición— a lo largo de todas sus épocas ha sabido encontrar el equilibrio supremo entre inspiración y construcción en la objetivación de sus imágenes interiores».

A partir del verano de 1923 su inclinación por la poesía le lleva a transformar su

lenguaje en un universo de signos y símbolos que tiene poco que ver con el entorno natural aunque, ciertamente, el tema de su obra nunca dejará de ser el mundo real.

«El espectáculo de la bóveda celeste —dirá el pintor barcelonés— me sobrecoge... Espacios vacíos, horizontes vacíos... Todo lo que está desnudo me ha impresionado siempre». Subversiva respecto a las convenciones, polifocal y fragmentada será la estructura resultante tanto de la observación de la naturaleza como de una exigente indagación interior impregnada de resonancias poéticas. Desde siempre el firmamento, las constelaciones han sido fuente de inspiración para artistas y poetas: Miró, a través de esa atracción que experimenta por el mundo de las estrellas, adoptará esa disposición «fragmentada» o «estallada» que «evoca dimensiones inaprensibles».

Joan Miró había descubierto su sintaxis básica en la década de los años veinte y seguirá fiel a ella, con algunas variaciones, a lo largo de toda su obra de madurez. Lo que se ha denominado una sintaxis «constelada» subyacerá en su producción, desde la más figurativa a la más abstracta, y en algunos períodos será el eje de su pintura, su verdadero tema: primero, durante los citados años veinte; también en los años 1940-41, en los que realizará la importante serie de las «Constelaciones» en torno a la que gira esta exposición; y, por último —como ha señalado Margit Rowell— en los años sesenta en los que se despliega a escala monumental. Son telas que, como las de 1925, poseen fondos de color saturado y sobre los que estalla una constelación de signos eliminando todo raso de figurativismo o, como escribió Roland Penrose: «olvidó todos los encantos de sus signos y símbolos para concentrarse en la liberación del espíritu en el espacio».

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

JOAN MIRÓ

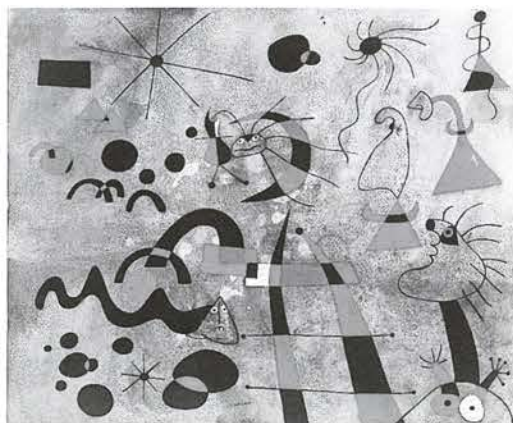
LAS CONSTELACIONES

La serie de las *Constelaciones* se inició en Normandía en enero de 1940. Miró no puede volver a España y París ha sido ocupado por los alemanes; siente la necesidad de huir de una realidad desgarrada y busca refugio en lo imaginario. Integrada originalmente por 23 gouaches de pequeñas di-

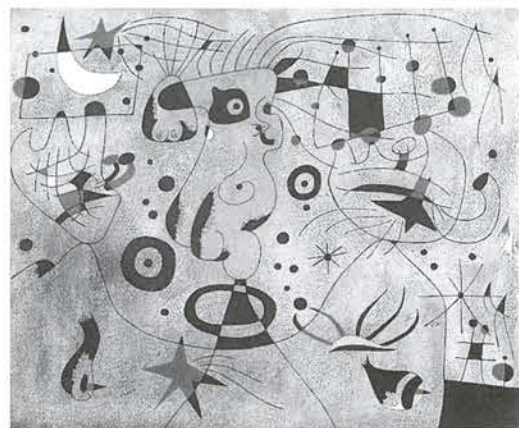
mensiones sobre papel. Su protagonista es la naturaleza. Mujeres, pájaros, criaturas reales e imaginadas, montañas, flores y estrellas pueblan estos impresionantes cantos a la noche oscura y al día incierto. La serie es concluida por el pintor, ya instalado en Mallorca, en septiembre de 1941.



El pájaro bello descifrando lo desconocido a una pareja enamorada, 1941
Gouache y pintura al aguarrás sobre papel
45,7 x 38,1 cm



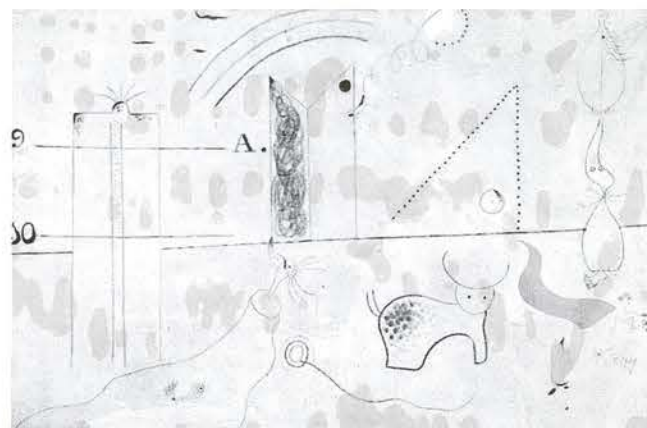
La escalera de la evasión, 1940
Gouache, acuarela, pincel y tinta sobre papel
40 x 47,6 cm



Mujer con axila rubia se peina el cabello a la luz de las estrellas, 1940
Gouache y pintura al aguarrás sobre papel
38 x 46 cm



El pasaje del pájaro divino, 1941
Gouache y pintura al aguarrás sobre papel
46 x 38 cm



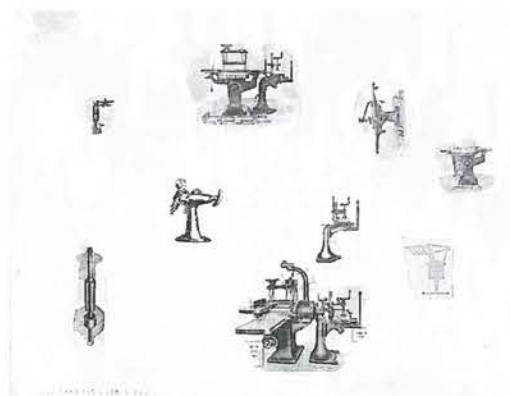
Pastoral, 1923-24. Oleo sobre lienzo. 60 x 91 cm

IMPULSO COSMICO

La noche, las tinieblas y las estrellas son motivos constantes y privilegiados de los poetas. Pero no sólo les inspiran su misterio y su simbolismo, esos fondos sembrados de puntos luminosos recuerdan el proceso y el producto singular del acto creador, el modo en que brota una palabra luminosa, es decir, una presencia que rebosa de signos, de sentidos, de asociaciones, que surge de una fuente desconocida e inagotable.



Sin título, 1933
Carboncillo y collage sobre papel
61 x 45,7 cm



Collage preparatorio para "Pintura", 1933
Grafito y collage sobre papel
46,8 x 63 cm

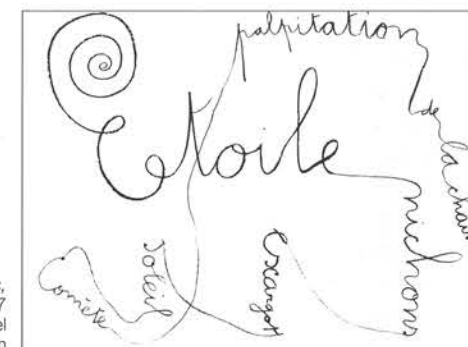
PINTURA Y POESÍA

Miró mantuvo una profunda relación durante toda su vida con la poesía, ésta proporciona una clave esencial para entender su pintura, ya que, si bien su iconografía procede de la naturaleza, el modelo poético es el que le ayuda a «desestructurar»



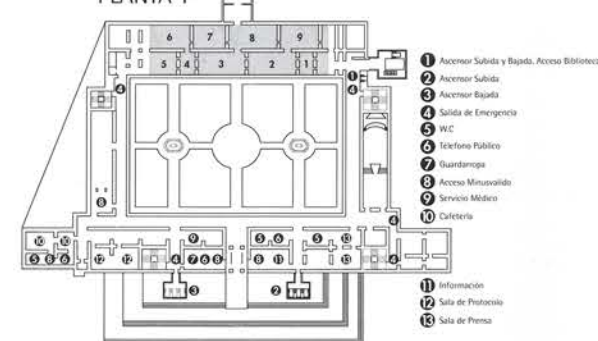
El oro del azur, 1967
Acrílico sobre tela
205 x 173,5 cm

su lenguaje plástico y donde no son ajenos ni sus contactos con los poetas de su tiempo ni las lecturas de Apollinaire, Jarry, Mallarmé, Rimbaud y Lautremont. Más tarde, en torno a los primeros años cuarenta anota: «... la música está empezando a tener el papel que la poesía tuvo en la primera parte de los años veinte».



Estrella, senos, caracol, 1937
Tinta sobre papel
75 x 105 cm

PLANTA 1ª



Organización
Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía

Comisaria
Margit Rowell

Coordinación
Ylva Rouse

Montaje
Tema S.A.

Restauración
Silvia Portela
Antonio Rocha

Contenido
94 obras

Inauguración
20 de enero de 1993

Clausura
22 de marzo de 1993

Ministerio
de Cultura

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía
Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel.: 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

Horario de
exposiciones
Lunes a sábado de
10.00 a 21.00 horas
Domingos de
10.00 a 14.30 horas
Martes cerrado

Colaborador del Museo



Redacción y Diseño:
Torre de Babel, S.L.
Realización Gráfica:
Carácter, S.A.
Depósito Legal:
M-41064-1992
N.I.P.O.: 305-92-003-0

La exposición ha sido
patrocinada por:



BANCO BILBAO VIZCAYA

Auto-retrato I,
1937-38
Lápiz, pastel y óleo
sobre lienzo
146,1 x 97,2 cm

